

LICENCIA POÉTICA

Revista temática de poesía

LOS VERSOS TORCIDOS DE DIOS

El malditismo
en la poesía.



LICENCIA POÉTICA

Una publicación de ARS POETICA

N.º 2

EQUINOCCIO DE PRIMAVERA

2018

© 2018 ENTREACACIAS, S.L.
[Sociedad editora]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo | Asturias
(ESPAÑA)

Tel. Pedidos: (34) 984 701 911

Tel. Administración: (34) 985 792 892

WhatsApp: (34) 658 896 003

www.arspoetica.es

info@arspoetica.es
pedidos@arspoetica.es
admin@arspoetica.es
medios@arspoetica.es

ISSN
2531-2626

DEPÓSITO LEGAL
AS 03729-2017

IMPRIME
Quares

DIRECTOR EDITORIAL
Ilia Galán

DIRECTOR GERENTE
Ignacio Méndez-Trelles Díaz

ENSAYISTAS

Ada Soriano
Fernando Sánchez-Dragó
Iván Gonzalo
Jesús Urceloy
José Luis Zerón Huguet
Pedro García Cueto

© Reservados todos los derechos

ARS POETICA no se adhiere necesariamente a las opiniones expresadas por sus colaboradores, de las que ellos son únicos responsables.

€

PVP
14 euros

SUSCRIPCIÓN ANUAL
44 € (España)
64 € (resto de Europa)



EN ESTE NÚMERO

Editorial | 5
ILIA GALÁN

El lado oscuro de la literatura | 11
FERNANDO SÁNCHEZ-DRAGÓ

*La poesía visionaria de Carlos Oroza,
un poeta a contracorriente* | 17
JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET

*Juan Gil Albert en su exilio:
la soledad de un poeta en su destierro* | 39
PEDRO GARCÍA CUETO

*La nostalgia de Jaime Gil de Biedma en Moralidades
y en poemas póstumos* | 45
PEDRO GARCÍA CUETO

*Charles Bukowski:
Genealogía de la influencia* | 53
IVÁN GONZALO

Miguel Ruiz Martínez o «El Retoricismo Rupturista» | 65
ADA SORIANO

Seis poetas malditos en español | 75
JESÚS URCELOY

EDITORIAL

Ilia Galán

Ya en Platón leemos que los poetas con los que Sócrates dialogaba eran gente especialita, que vestía distinto y vivía con costumbres algo ajenas a la mayoría, pero no se extendió, como algo positivo, la voluntad de ser malditos. Como bien señala Fernando Sánchez Dragó en *El lado oscuro de la literatura*: «Lo que llaman lado oscuro se ha puesto de moda. Nunca, antes de que la Revolución francesa abriese la caja de Pandora y soltase a los diablos por el mundo, había sucedido eso.» La idea de rebeldía como valor heroico ante un planeta políticamente y socialmente injusto, propio de revolucionario que transforma el universo para mejorarlo, se extendió a la estética y fue practicada en todas las artes, primero contra los cánones y más tarde desarrollada de modo eminentemente en elementos formales, pronto sedujo también a quienes se rebelaban contra las convenciones morales, la ética o la religión.

El momento clave se dio con el Romanticismo, primero con Byron o Shelley, con Espronceda o Kleist y, más tarde, con Heine o con los poetas malditos franceses: Baudelaire, Rimbaud y Verlaine. En este punto se consagró el malditismo, el ir contra todo y hasta contra sí mismo. El mito del progreso se unió a la idea de que lo nuevo, todo, era bueno y mejor que lo antiguo. Así que esa novedad, la de que ser malo era estupendo, tenía que ser alabada, pues rompía con molestas convenciones de nuestras escleróticas sociedades. Desde entonces fue creciendo, inundando a las juventudes del arte, de la poesía o de la música. Ser rockero, drogadicto, inmoral y morir joven y destruido pareció convertirse en un ideal que hemos visto casi alabado en los periódicos más «eminentes» de nuestras naciones occidentales.

Cuando quien estas letras escribe empezó en la universidad el recorrido por los ambientes poéticos, recuerda cómo muchos gustaban vestir el traje de los malditos y, efectivamente, la inmensa mayoría

de aquellos, por no decir todos, se condenaron, pero si fueron poetas, no fueron buenos o, mejor, de calidad, sino malos, es decir, torpes y cutres. Es muy difícil crear desde la debacle interior; hay ejemplos, pero son casos excepcionales que por la belleza del abismo a veces se salvan o, simplemente, se sostienen en el borde, antes de ser por la oscuridad engullidos.

Borrachos, asesinos, ladrones, adúlteros o violadores los hay entre los poetas como entre otras profesiones, pero en otros campos de las humanas actividades no han sido tan alabados como entre los que practican las bellas artes, antaño inspiradas por hermosos ángeles.

«Literatura enferma para lectores enfermos. Psicopatología del arte contemporáneo. Feísmo. Depravación. Distorsión.» Dice Dragó, y romper el tabú, después de Freud, se convirtió en una vulgaridad tan común que casi se ha establecido como un neotabú, pero nada construyeron para su plantar a lo que demolían y nos vemos a la intemperie de las humanas miserias, sacra-

lizadas por museos o editoriales, cine o periódicos y revistas culturales. Mas para algunos llega el tiempo de la liberación de esas cadenas del vicio y del mal que pretendían romper con la virtud y la belleza, con la bondad y el buen obrar. No pocos lo practicaron, según dice Dragó: «Confieso que yo, en algún momento de mis años mozos, muy mozos, a fuerza de oír a troche y moche esas tontunas, también me las creí, fingí desesperación, descendí a los bajos fondos, di en aspavientos ridículos, me disfracé de poeta atormentado e hice todo lo posible para parecer lo que no era: un maldito. Fue inútil.»

Por ello puede ser útil revisar «La poesía visionaria de Carlos Oroza, un poeta a contracorriente» de la mano de José Luis Zerón, o lo que escribe Pedro García Cuevas de «Juan Gil Albert en su exilio: la soledad de un poeta en su destierro», «La nostalgia de Jaime Gil de Biedma en *Moralidades* y en poemas póstumos» o cuanto nos narra Ada Soriano sobre «Miguel Ruiz Martínez o *El Retoricismo Rupturista*» y lo

que Jesús Urceloy analiza en «Seis poetas malditos en español», a fin de obtener en un vistazo algunas líneas de lo que en nuestras tierras las semillas oscuras sembraron. Iván Gonzalo lo complementa con un autor de fuera que no nos resulta ya tan lejano: «Charles Bukowski: Genealogía de la influencia». Extraer lo bueno de lo malo siempre es cotidiano y hermoso milagro.Δ



Los comensales, de Henri Fantin Latour (1872).
Los dos primeros sentados a la izquierda son
Paul Verlaine y Arthur Rimbaud.



Fernando Sánchez Dragó nació en Madrid en 1936, aunque es hijo adoptivo de Soria desde 1992. Hombre de cultura y formación multidisciplinar que se ha ido formando una larga y respetada carrera a lo largo de su vida. Se considera, con palabras de Baroja, hombre humilde y errante, escritor y viajero. Pretende ser un hombre sin etiquetas, que no tiene ni dios ni ley ni patria ni rey ni frontera ni bandera, que va a pecho descubierto y desnudo por el mundo.

EL LADO OSCURO DE LA LITERATURA

Fernando Sánchez-Dragó

Lo que llaman *lado oscuro* se ha puesto de moda. Nunca, antes de que la revolución francesa abriese la caja de Pandora y soltase a los diablos por el mundo, había sucedido eso. Existir, existía, claro, pues tan nocivo ingrediente forma parte de la condición humana, pero a nadie, en Grecia, en Roma, en el Renacimiento, se le habría ocurrido, por activa, presumir de ello ni, por pasiva, ponderarlo. Nadie creía entonces que la maldad fuese bondadosa ni luminosa la oscuridad. Llegó luego Lord Byron, llegó Rimbaud, y Verlaine, y Baudelaire, y Lautréamont, y Poe, y tantos otros, y pasó lo que pasó.

Eran casi todos gente de gran talento, ¡qué duda cabe!, pero no hay bien que por mal no llegue, porque a raíz de su salida a escena, y a causa, en parte, del resplandor despedido por sus libros, que cegó y confundió a muchos, evolucionaron, desnaturalizándose, no sólo los parámetros estéticos de la literatura, sino también, de consumo, los éticos.

Si la verdad, como habían dicho Platón y Keats, es belleza y la belleza, verdad, todo, en el ámbito del arte, queda moralmente legitimado. De ahí a creer que sólo las flores del mal, y *nunca* las del bien, son hermosas hay un paso, y el vulgo, que desde la toma de la Bastilla se cree igual a los patricios y con derecho a todo, sacó

los pies del plato de su secular nesciencia y lo dio.

Gajes del igualitarismo. Hoy son muchas las personas convencidas de que está abocado a la mediocridad el artista que no tiene lado oscuro o que, teniéndolo, no lo exhibe, no hace alarde de él, no lo eleva a banderín de enganche y caldo de cultivo de su obra.

El malditismo, esa faramalla, ese fuego artificial, ese juego de abalorios, esa pose, goza de buena fama. Gusta a los biempensantes y a los que no lo son.

Literatura enferma para lectores enfermos. Psicopatología del arte contemporáneo. Feísmo. Depravación. Distorsión. Convicción de que los malos sentimientos son buenos para las Bellas Artes. Lo-

Leopoldo María Panero
(1948-2014)



cos que hacen garabatos para locos. Quien lo está o finge que lo está, recibe consideración y aprecio, por malo que sea lo que escribe, compone, pinta o esculpe. Todo cuela.

Críe fama de maldito el misacantano que busque notoriedad y échese a dormir. Pondré solo dos ejemplos, y bien saben las Musas que me duele esgrimirlos: el de Ezra Pound, que misacantano no era cuando la locura lo arrebató, y el de un poeta tan rematadamente malo —peor, imposible— como lo es Leopoldo María Panero, que me tiene, y al que tengo, por amigo (aunque sólo en la medida en que quepa serlo de una persona así).

Sus versos, como los de los *Cantos Pisanos* de Pound, son farfolla, jerga ininteligible, a los que cabe aplicar lo que a propósito de la vida dijese Macbeth: «un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y de furia, que no significa nada».

Y, sin embargo, la gente, también idiota, porque idiota es quien presta oídos a las idioteces, los toma en serio. Mala consejera es la vanidad. Sólo ella mueve lo que aquí denuncio. Quiere el lector plebeyo, espoleado por los abusos de la democracia, ponerse moños de supuesta intelectualidad. Mi opinión, dice ese asno, vale tanto como la de cualquier otro, así sea ésta, pongo por caso, la de Einstein, Newton, Aristóteles, Pitágoras o Buda.

Confieso que yo, en algún momento de mis años mozos, muy mozos, a fuerza de oír a troche y moche esas tontunas, también me las creí, fingí desesperación, descendí a los bajos fondos, di en aspavientos ridículos, me disfracé de poeta atormentado e hice todo lo posible para parecer lo que no era: un maldito.

Fue inútil. Nunca conseguí cargar de neurastenia, dolor de alma y malos sentimientos el depósito de tinta de mi pluma.

Me inquietaba entonces la posibilidad de carecer de *lado oscuro*. Hoy sé que no lo tengo, que nunca lo he tenido...

¿Lo eran, acaso, mi vertiente femenina, mis sueños de encaje y sed, mi deseo de ser chica y de comportarme como tal?

No, no lo eran, porque nunca me avergonzaron tales juegos ni las ensoñaciones de las que provenían, no tuve sentimientos de

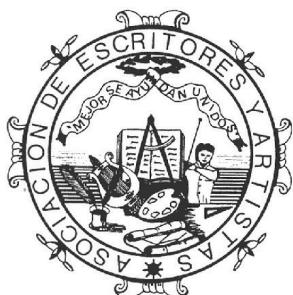
culpa ni conflictos de identidad, no los viví como un drama ni, menos, aún, como una tragedia... Si acaso, aunque tampoco, como una comedia de enredo acompañada por un liviano sentimiento de suave frustración: la de no ser del todo lo que en parte, sólo en parte, me habría gustado ser, pero ni siquiera, como digo, eso, pues también me agradaba, y mucho, ser varón.Δ

AEAE



ASOCIACIÓN DE
ESCRITORES Y ARTISTAS ESPAÑOLES

146 AÑOS DE HISTORIA



¿Quieres ser socio?

www.aeae.es